

Rosario, 31 de marzo de 2021

## A los padres y familias de nuestros alumnos

Nos encontramos todos embarcados en esta modalidad tan particular de hacer escuela. Al respecto de todo lo pedagógico y sanitario ya les han escrito otras autoridades del colegio. Yo ahora quiero centrarme en otro tema.

Hemos iniciado la Semana Santa. Así la denominamos los cristianos. Y aún aquellos que no pertenecen a ese credo, lo mismo quedan todos incluidos en este stop tan particular de varios feriados seguidos. Acerca de esto permítanme compartir con ustedes tres consideraciones.

### **Casi como un barquito de papel.**

Por todo lo que venimos viviendo se ha hecho más patente nuestra fragilidad. Y no lo digo para generarles una "depre". Es realismo. Nosotros y el mundo entero nos vimos sacudidos en muchas de nuestras estanterías. Cuentan de unos aventureros que intentaban alcanzar la cima del Fitz Roy, cuanto más cerca estaban, la cumbre más parecía alejarse y ellos mordían su frustración. El guía que los acompañaba les dijo: *"¿saben por qué este ascenso se vuelve tan duro?... porque dicen que Dios lo hizo para romper el orgullo del hombre"*.

Ignoro si eso se puede aplicar tal cual al querer de Dios, pero la frase no deja de esconder algo de verdad. Los humanos, unos más que otros, somos muy orgullosos. En el uso de nuestra autonomía y libertad parece ser que no hay nada ni nadie que nos detenga.

Esas cinco letras ya inolvidables, *covid*, nos enfrentaron con nuestros propios límites, nos hicieron resignar muchos de nuestros planes. Y al mismo tiempo nos llevaron a prestar más atención a las cosas esenciales, a revalorizar los vínculos afectivos, a ser más solidarios, a vivir con menos o aprender a arreglarnos de otra manera...

### **De ninguna manera solos.**

A la vez que tocamos más de cerca nuestra fragilidad, creció la conciencia de cuánto dependemos unos de otros, de cuánto nos necesitamos. Ojalá que cuando de a poco la pandemia sea un recuerdo, siga presente el cuidado y el interés por el otro. Don Bosco lo decía una y otra vez: *estamos en este mundo para los demás.*

### **Volver a mirarlo a él.**

Ojalá que durante estos días, aún en medio de tantas cosas que nos estimulan y distraen, encontremos el tiempo y el espacio para mirar a Jesucristo.

Ante el dolor de la familia humana y tantas incertidumbres, Jesús de Nazareth no se puso a dar explicaciones. Sencillamente se limitó a abrir de par en par los brazos en la cruz y entregó su vida por amor.

Todos pretendemos un mundo mejor.

Para ello precisamos ciertamente de ideas brillantes, de estrategias eficaces, de un trabajo intenso... pero de lo que más precisamos es de personas que entreguen su vida y gasten sus energías por el bien de los otros. Sea cual sea su lugar de vida y de trabajo. No hay tareas pequeñas, a lo sumo hay una manera pequeña de hacer las cosas. Tratemos de poner amor en todo lo que hacemos.

Pasarán los siglos, y Jesús de Nazareth, seguirá invitándonos a vivir la entrega de uno mismo y a compadecernos del que sufre.

Al rezar el Rosario, en cada tarde de estos días, ruego por sus hogares. Un abrazo con el alma y el deseo de mucha paz más allá de la cruz que a cada uno nos toque llevar.

[aamaya@sanjoserosario.com.ar](mailto:aamaya@sanjoserosario.com.ar)



**P. Ángel Amaya SDB**  
Padre Director